



Nº 6  
Lima, 19 de Diciembre / 1905.

Señor D. Miguel de Urquiano  
(Salamanca)

Mi respetado y buen amigo:  
Ante todo deseo a usted mucha ventura personal en el nuevo año que ya asoma las narices.

Paso a contestar su afectuosa del 1º de Noviembre.

Vi su carta al tan inteligente e ilustrado como simpático joven Riva Agüero, que en esta semana ha rendido sus exámenes universitarios de segundo año de Jurisprudencia. Fue do contentísimo con las frases de aliento y simpatía que usted le brinda, y me dijo que por este vapor le escribiría.

Este povercito, pues aún no ha cumplido los veinticinco años que la Constitución de mi tierra exige para ser ciudadano y ejercer derechos civiles, es bisnieto del famoso Riva Agüero a quien Bolívar en 1823 destituyó de la presidencia del Perú, apresándolo y enviándolo al destierro. El Mariscal Riva Agüero, como escritor, entintaba su pluma en hiel, como lo comprueban los dos tomos que bajo el seudónimo de Truvenena (anagrama de Un Peruano) publicó en Europa.





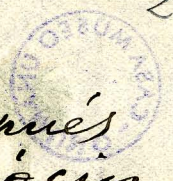
Su birrueto, nuestro amiguete, por esa ley  
 misteriosa de los contrastes, usa almirar  
 por tinta. Es un muchacho, verdaderamente  
 feliz. En España tendría hasta los oropeles  
 de título de Castilla, pues por la sabana de  
 arriba y por la de abajo, tiene marquesados y  
 condados à granel, antiguallas à que él no da  
 ni pizca de importancia, porque es republicano  
 ardoroso y convencido, que es lo mejor. Hijo único  
 de padres acandalados, no se le conoce mas  
 pasión que la del estudio, y jamás se cita su  
 nombre en devaneos de muchacho. Como  
 el médico de su familia le ha prohibido que  
 lea de noche, él paga dos lectores de nueve à once  
 de la noche. Lo que habia de gastar en teatros,  
 clubs y diversiones lo emplea en libros. Tiene ya  
 muy escogida y copiosa librería. Sus dos amigos  
 más íntimos son mi hijo Clemente, que acaba de  
 cumplir la edad de Cristo há quince dias, que  
 casó en España y que ya es padre de dos chiqui-  
 llas, y Francisco Garcia Calderón de veintidos años  
 y su compañero de estudios en la Universidad,  
 que es también un intelectual distinguidísimo,  
 pero sobre el cual (en los últimos cuatro meses)  
 se está ensañando la desgracia, lo que tiene muy  
 afectado à Riva Agüero. Como usted se interesa  
 por Garcia Calderón le informare à vuela pluma  
 de lo que le pasa à este notable joven.



Es hijo del doctor D. Francisco García Calderón, autor de una obra monumental - Diccionario de legislación peruana - 2 vol.<sup>es</sup> en folio menor, cuya segunda edición se hizo en Madrid, cuando don Francisco fue depuesto de la presidencia del Perú por los chilenos y llevado prisionero a Chile, de donde pasó a Europa. García Calderón era el director de la Academia peruana correspondiente de la de Madrid.

Desde julio de este año empezó a sufrir el joven García Calderón de una neurastenia aguda, que agrió su carácter y lo mantuvo en perpetua lucha doméstica con algunos de sus parientes. A principios de Septiembre, y siguiendo consejos médicos, lo envié <sup>en p.g. p.e.</sup> a Chile, donde era casi seguro que se restablecería con solo la influencia del clima y la tranquilidad de espíritu. Yo tengo experiencia de esto; pues no hace un año envié a mi hijo Vital Palma, un pollito de 18 años, a curarse de una neurastenia; ~~en Chile~~, y sin necesidad de drogas de botica regresó como nuevo, completamente curado, a los cuatro meses. Fatadamente cuando apenas llevaba el joven Calderón ocho o diez días en Chile le llegó un cable grande (acepteme, amigo Naamano, la palabra) avisándole que su padre había tenido una recaída en la dolencia crónica de que padecía. En la tarde de ese día zarpaba vapor para el Perú, y sin pérdida de tiempo se reembarcó el





viajero para llegar a su casa diez dias despues cuando, fatalmente, hacia cuatro horas o cinco que su padre habia fallecido. Despues, los disgustos de orden domestico no amandaron y la neurastenia progresaba. Hace diez dias, acompañado de Riva Agüero, vino a hacerme una visita en mi escritorio, y me afligió su aspecto. Le aconsejé que fuera a dar un pasito por Europa donde su curacion era segura, y me contestó que en eso pensaba, pero que hasta la primera Quincena de Enero no le seria posible embarcarse. Há seis dias supe por noticia de crónica de un diario que habia intentado suicidarse, pero que felizmente habia esperanzas de salvarlo. La crónica de esta matana lo da ya por libre del peligro. La desaparición de este joven dejaria un puesto irremplazable entre los intelectuales de la actual generacion. Hace usted bien en estimar su talento e ilustracion, a los que su modestia ingenua da mayor realce.

Hasta dentro de cuatro dias no me llegará la lectura correspondiente al mes de Noviembre, para darme el gustazo de leer el artículo de usted sobre el chiflado Vienna Tubercasean. Ya Clemente le habia dado un Vapuleo en Prisma, revista literaria de Lima en la que él escribe. Me ha ofrecido enviar a usted el numero para que ría un poquito, y a la vez se dirija para ante usted por su genial pereza epistolar.





González Prada (radical) y yo (liberal) vivimos alejados y sin cambiar nada desde 1890. En un discurso largo esta frase de adulación para los muchachos inquietos — los viejos a la tumba y los jóvenes a la obra — Yo, que aún tenía nervios irritables y sangre fosfórica, pues pecaba 57 febreros, refuté su frase en un artículo al que don Mamuel no quiso contestar, encomendando a la familia de sus devotos alborotadores que amasasen el lodo de las calles y me lo echasen a la cara. Hoy González Prada <sup>se aproximó a</sup> ~~se aproximó a~~ los 60 diciembre, y no sé si aún sostendrá aquel su aforismo. Ahora escribe rara vez, perseverando eso sí en su radicalismo doctrinario. Yo tengo, aunque no me ligue afecto personal, estimación por su talento y hasta por sus exageraciones literarias, como las que atañen al idioma. Lo que no soporto es sus versos, que él bautiza con el nombre de rondales, ni su germanismo o alemanismo poético. Lo nervioso de su prosa, un tanto afrancesada, me gusta mucho. En cambio, él dice que mis arcaísmos le estomagan, y que debo escribir no en prosa rancia sino en el castellano que todo el mundo usa o estila en nuestro siglo. Cuestión de gustos, en la que no entro ni salgo.

Todos los libreros, en el Perú, son una grandísima canalla, y principalmente los libreros españoles. Ahora un joven catalán, D. Juan





Don Ferrer hizo, á principios de año, una quiebra estrepitosa, en la que Fernando Fe, de Madrid, ha caído en más de 30,000 pesetas, y Mortaner y Jimion de Barcelona, en más de 70,000. Diversos acreedores reclaman muy cerca de 200,000 pesetas. En años anteriores quebró otro español Gassio, y también un Gala, y no recuerdo el nombre de otros dos. No me atrevo á recomendar á usted librero alguno. La librería verdaderamente correcta en sus negocios es la francesa de Rosay, que no quiere vender libros españoles. A esto se agrega que, en mi tierra, se lee poco, y aún eso de prestado. Lo único que tiene caudal de suscritores es la Ilustración Artística de Barcelona (por su boletín de Modas). De Madrid me remite mensualmente Fernando Fe la España moderna, la lectura, Blanco y Negro, Gente Vieja, Genea y los Boletines Académicos y científicos. Los pocos que algo leemos lo pedimos directamente á España. Allá los libreros saben á qué personas de Lima han de enviar sus catálogos. Yo sé de varios que constantemente piden los libros de usted. Amigo don Miguel: Usted y Pérez Galdós (como antes Valera, Torri-lla, Campoamor y Arce) son los únicos escritores españoles que, en la actualidad, tienen prestigio entre la juventud. El valencia





no Blasco Ibanez, autor de la Bodega y de la Florida empieza tambien a ser lector

No, mi querido amigo. Mi silencio no ha sido por desden a su notabilisimo libro Vida de don Quijote y Sancho, sino por falta de tiempo para escribirle, pues con usted no debi, ni puedo, ni quiero ser lacónico. Habia ya leído el ejemplar que me envió Fernando Fe, cuando recibí el que usted tenía la amabilidad de obsequiarme. Esperaré por decir a usted que su libro fue para mi espíritu como gotas de rocío que lo refrescaron de la impresión amarguísima que en él dejara otra lectura que sobre servantes acababa de hacer. Quizá ha ya usted adivinado que me refiero al escandaloso libro de Cotarelo y Mori. Páreceme que Cotarelo no ha hecho obra de patriotismo difamando con esa publicación al hombre que más queremos y admiramos los cultivadores de la lengua castellana. Ni España, ni las letras españolas, ni la posteridad, necesitaban la exhibición de tanto y tanto documento empedregador del hombre ilustre, y acaso hasta de su gloria. Sepan ustedes - nos dicen los documentos - que el gigante pisó un enano de los más ruines, alcahuete de sus hermanas y de su sobrina doña Constanza, que traficó con su hija doña Isabel, vendiéndola al personaje que la dotó señalando al padre recompensa en la escritura notarial y... basta de suciedades! Yo